

Ópatas

JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN


Cuando los primeros europeos llegaron al noroeste de México encontraron varios grupos indígenas, siendo el más numeroso el ópata, con una población estimada en 70 mil individuos. Los ópatas están localizados en lo que actualmente es el noreste de Sonora, en una amplia zona en donde todavía queda constancia de su presencia, tanto en vestigios arqueológicos, misiones coloniales, así como en términos de su lengua, que se incorporaron al vocabulario del español sonorense. Destacan los nombres de lugar como Banámichi (en donde arreo el agua. También puede interpretarse en donde corrió el agua), Bacadéhuachi (en la entrada del carrizo o en la puerta de carrizo), Huépac (los que habitan en un lugar largo y ancho) y Huásabas (donde madura la fruta). Además otras palabras como péchita (vaina de mezquite), tatahuila (dar vueltas), tépari (un tipo de frijol) y el apellido Tabanico.

Su localización en una región de frontera y de los llamados reales de minas provocó serios problemas para mantenerse como grupo étnico. Rápidamente fueron asimilando elementos culturales de la sociedad española y muchos de ellos fueron integrados a las milicias de los presidios para combatir a otros grupos que se resistían a la expansión colonial. Otros fueron sometidos a los rudos trabajos de las minas, además de servir muchos de ellos como peones en las haciendas diseminadas en lo que se ha llamado la opatería. Todo ello contribuyó a que hacia finales de la época colonial los ópatas se vieran reducidos en número y sus rasgos originales se fueran desvaneciendo en una sociedad dominada por mestizos, con la consecuente pérdida de su lengua, la que se dejó de hablar durante el siglo XIX, quedando unos cuantos hablantes dispersos a comienzo del siglo XX.

Sin embargo, los ópatas dejaron onda huella en la región y todavía se conservan algunos aspectos propios del periodo misional. Por ello, aún encontramos algunos rituales semejantes a los realizados por otros grupos indígenas, como los yaquis y mayos, en donde es notoria la forma en cómo los jesuitas evangelizaron lo que actualmente es conocido como el noroeste de México.



Foto: Type of Opatas man, San Miguel valley, Sonora. Hrdilcka, Ales. 1904. Notes on the Indians of Sonora.

Los aspectos antes señalados han servido como emblemas de muchos sonorenses serranos que todavía reconocen una herencia indígena y que sirve como elemento de cohesión para continuar con una forma de vida, que si bien no es indígena, contiene muchos rasgos de quienes ocuparon la zona montañosa, al noreste del estado de Sonora. 

Los ópatas, tenían una población estimada en 70 mil individuos, localizados en lo que actualmente es el noreste de Sonora